



DISEÑOS IMPERIALES SOBRE MÉXICO Y AMÉRICA LATINA¹

John Saxe-Fernández

Preliminares

México vive momentos de alto riesgo para su incipiente democracia y su existencia como Estado nación. Cuando arrecian recesión, desempleo y flaquean los alfileres que sostienen la economía por la caída de los precios del petróleo, las remesas, el turismo y las exportaciones, junto con altos índices de desempleo, fugas de capitales y especulación con la devaluación del peso, las imprudentes y desatinadas políticas económicas neoliberales y de seguridad del calderonismo colocan al país en serio predicamento. Se privatiza y extranjeriza la renta petrolera por medio de una “reforma energética” inspirada por el mismo recetario del Banco Mundial aplicado en Brasil, extrañamente aplaudido por sectores “progresistas”: endosan una “legalidad” indefendible que con gimnasia lingüística rompe con la norma constitucional y abre de par en par las puertas al contratismo desenfrenado y al sometimiento de virtualmente toda la actividad sustantiva de PEMEX a empresas tipo Halliburton y Schlumberger. Ello, mientras se aplican medidas procíclicas, incrementando precios de combustibles esenciales como el diesel e impuestos que afectan a pequeñas y medianas empresas, mientras se arremete contra el salario con una “flexibilización” laboral que elimina derechos fundamentales en los contratos colectivos. La agricultura permanece plagada de programas asistencialistas y electoreros dominados por clientelas panistas. Con los derechos laborales más elementales en riesgo y un persistente ataque al aparato productivo nacional en un esquema que, gracias al Tratado de Libre Comercio de la América del Norte, nos lleva a importar bienes esenciales a la canasta básica —frijoles, maíz, carne, lácteos—, México expulsa anualmente a 600 mil mexicanos de su espacio nacional. Con la válvula cerrándose por el colapso del empleo en EUA a raíz de la mega-crisis, a diario aumenta la violencia y el riesgo de explosión social, en especial en la frontera norte.

¹ Trabajo presentado en las Jornadas Bolivarianas, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil, abril 6-10, 2009.

Diseños Imperiales

Los diseños castrenses y de seguridad estadounidenses sobre México, centrados como en el caso de Irak en un ambicioso programa de “estabilización y reconstrucción”, avanzan mediante la militarización de la campaña contra el narcotráfico y el crimen organizado. Este es un esquema ya aplicado por Washington en Colombia y adoptado por Calderón que, como esperaban sus gestores, se hunde en un baño de sangre, debilita la función de “defensa nacional” y gesta una debacle de los derechos humanos. Sacar al Ejército Mexicano de los cuarteles y enviarlo a las ciudades de toda la república, (una medida planteada al inicio mismo de la gestión de Calderón por sugerencia de consejeros de seguridad estadounidenses), lejos de solucionar los problemas planteados por el narcotráfico los complica y coloca al país bajo una creciente vulnerabilidad ante las ambiciones geoestratégicas de EUA. Estas son tareas que, por mandato expreso constitucional, son exclusivas de entes civiles. Se trata de medidas alentadas por la Casa Blanca de Bush y continuadas por el gobierno de Obama.

En medio del torbellino y apremio gestados al calor de esquemas impulsados por el mismo Departamento de Defensa de EUA (DdD) en lo militar y el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en lo económico, el almirante Michael Mullen, Jefe del Estado Mayor Conjunto de EUA, en la primera visita oficial de un personaje de tal categoría registrada en la historia bilateral, realizada a principios de marzo de 2009, expresó tener conciencia del éxito del “plan de juego” para poner de rodillas al país: “tienen una necesidad urgente - Todos tenemos una sensación de urgencia sobre esto- Así que todos vamos a empujar duro para entregar esa capacidad tan rápidamente como sea posible”.² La capacidad a la que se refiere Mullen es la de “contrainsurgencia”, de utilidad a la oligarquía mexicana ante las reacciones sociales por el deterioro económico, pero también de gran interés para la

² Staff / Reforma, “Ofrece EU tácticas de contrainsurgencia”, *Reforma*, 7 de marzo, 2009, p. 7.

geopolítica estadounidense en América Latina y el Caribe. Mullen avisó a la opinión pública mexicana que las fuerzas armadas a su cargo “están listas para ayudar a México en su guerra contra el narco *con tácticas de contrainsurgencia como las empleadas contra los rebeldes de Irak y Afganistán*”.³ La declaración es ominosa. Anuncia la ocupación militar, con operaciones de inteligencia y patrullajes terrestres, aéreos y navales “conjuntos”, bajo esquemas de “estabilización y reconstrucción” utilizados por el Pentágono en Irak y Afganistán, como lo anticipó la oficina encargada de la coordinación inter-departamental y de las agencias de inteligencia en 2004, entonces a cargo de Carlos Pascual. Cabe mencionar que en esas naciones EUA no enfrenta a “rebeldes”, sino a los pueblos organizados como “resistencia armada” ante una atroz petro-guerra y ocupación militar en la que se emplean todos los instrumentos de alta tecnología disponibles, extendiéndose a Paquistán, donde en las primeras semanas de 2009, ya con Obama en la Oficina Oval, continúan perpetrándose ataques a la población civil desde aviones no tripulados. En México, nación como Irak, Venezuela y Brasil con petróleo y gas, la planeación del Pentágono incluye, igual que en Colombia, una política que no ataca las raíces ni los pilares de la criminalidad y el narcotráfico; o los deja intactos o los acicatea. Eso sí, los utiliza como excusa para intervenir en tierra, aire y mar, con despliegue de bases, esquemas portuarios y empresariales de dominio económico / territorial sobre recursos humanos y naturales. En México, también el Pentágono se comprometió “con sus contrapartes a combatir al crimen organizado mediante el impulso de tecnologías como sistemas de detección y alerta temprana en vuelos, embarcaciones y rutas terrestres provenientes de Centro y Sudamérica”, enfatizándose “la decisión del DdD para proveer más ayuda en inteligencia, vigilancia y reconocimiento en la forma de aviones espías no tripulados”.⁴

Consejos no escuchados

Ante los riesgos de usar al Ejército Mexicano como eje de la lucha contra el crimen organizado, terrorismo y narcotráfico, Dominique de Villepin, ex primer ministro de Francia, consideró necesario advertir a Los Pinos, en una conferencia magistral pronunciada en 2008 en la sede del PAN, que en esa campaña “la militarización no tiene que ser el elemento central... ya que tiene consecuencias” e insistió en la importancia de “poner adelante los elementos de inteligencia y financieros, económicos y todo lo que es estrategia de seguridad y militar que tiene que acompañar”. Para Edgardo Buscaglia,⁵ asesor de la ONU y especialista en estos temas, la violencia desatada en el país⁶ revela que

³ Ibidem.

⁴ Ibidem.

⁵ Profesor de Derecho del ITAM (Instituto Tecnológico Autónomo de México), ente universitario privado.

⁶ En 2008 las muertes violentas vinculadas a la campaña anti-narco pasaron de 6,500, más que las bajas registradas ese año en Irak.

la política de enfrentar la delincuencia organizada “no es la correcta, ya que privilegia la militarización y no atiende las causas que originan el crimen y el narcotráfico”. El resultado, dijo Buscaglia hace un año, “está a la vista y puede recrudescerse si no se replantea el camino, si no se trata de dismantelar la red en que se sostienen los grupos criminales, en vez de militarizar, de atacarlos con efectivos y buscar su encarcelamiento como ocurrió en Colombia”. Diego Valadez, del IIJ de la UNAM,⁷ advierte de la inconstitucionalidad de esta militarización, a lo que se agregan los peligros por los desequilibrios cívico-militares inducidos en México, cuyos efectos políticos en EUA Obama y Clinton deben ponderar. Advertencias todas de innegable urgencia pero desoidas por Calderón, quien, sin noción de la razón de Estado, coloca al país en situación vulnerable ante una eventual intervención del Pentágono. Además, de manera temeraria, en medio de una de las crisis económicas mundiales más severas de la era moderna, aplica políticas económicas recesivas, anti-populares y entreguistas en materia petrolera, alimentando las tensiones de clase y el caldo de cultivo de los males que dice combatir. Mientras México estalla, Calderón lo sirve a Washington en charola de plata.



Plan de juego y ocupación

Cuatro son los pilares de los “juegos geoestratégicos” propiciados por el aparato de seguridad de EUA en México: armas, droga, negocio y caos, que operan bajo un esquema de dominio colonial-imperial conocido bajo la rúbrica de “estabilización y reconstrucción”. El término “juegos” es engañoso. No son travesuras espontáneas sino sangrientos esquemas encaminados a eliminar, del Bravo a la Patagonia, “obstáculos jurisdiccionales” al dominio hegemónico y empresarial de EUA sobre naciones con recursos humanos y naturales estratégicos. México y Colombia son los “campos de prueba” para impulsar la

⁷ IIJ: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

doctrina de las “fronteras flexibles”, como ya lo experimentó Ecuador en Sucumbíos el año pasado.

El manejo que hace el aparato de seguridad estadounidense de la dinámica entre armas, negocio y drogas, es central en la promoción del caos y la inestabilidad en dichos países, base y excusa para la intervención y ocupación militar. Son realmente espectaculares y muy preocupantes los datos ofrecidos por instancias oficiales del gobierno mexicano sobre la cauda inagotable de armamento de asalto es decir de gran calibre, volumen y alta tecnología que, bajo las narices (si no es que con la venia) de las autoridades de EUA, se envía a México. Ese armamento, adquirido de distribuidores y en las mismas fábricas estadounidenses por los cárteles mexicanos, por su volumen (imposible de escapar detección), alto calibre junto con un probable despliegue de mercenarios⁸ y/o fuerzas especiales bajo cubierta, serían ingredientes centrales de los esquemas de “ampliación militar” vía un programa de “estabilización y reconstrucción” del Departamento de Defensa (DdD), en curso en México, montado en el enorme trauma en que se transformó la militarización de la guerra contra el narcotráfico, que abarrota las morgues del país.

El escenario es deplorable. Mexicanos aniquilando mexicanos mientras EUA, su aparato de seguridad y su sistema bancario sacan jugo con el tráfico y consumo sin control de drogas allá y la venta de armas aquí. Al norte, los dólares, al sur las balas y las pilas de cadáveres. Todo con graves riesgos para la soberanía e integridad territorial del país y sus vastos recursos naturales. Es una dinámica en la que los organismos de espionaje de EUA y su DdD, ahora bajo Robert Gates, ex-director de la CIA, juegan un papel primordial: la interrelación con y la protección de los negocios mundiales del narco y el tráfico de armas quedaron ilustrados en el escándalo Irán-contras, un operativo secreto de la CIA para financiar con droga la guerra de Reagan contra la revolución sandinista usando además dinero del tráfico ilegal de armas a Irán. Según Michel Chossudovsky, Gates estuvo implicado en el Irán-contras⁹ y hoy las fuerzas de ocupación en Afganistán apoyan el narcotráfico, que produce cerca de 200 mil millones de dólares “en ingresos para el crimen organizado, las agencias de inteligencia e instituciones financieras occidentales”.¹⁰ Además, se ha documentado que la CIA jugó un papel central en el desarrollo de los triángulos de la droga latinoamericanos y asiáticos. Estos fabulosos negocios y “arreglos” siguen “bajo la protección de los servicios de inteligencia de EUA”, manteniendo su

⁸ Me refiero a individuos o empresas de “seguridad” estadounidenses manejadas por ex oficiales de la CIA o el Pentágono.

⁹ Michel Chossudovsky, “Continuismo Neoconservador en el Pentágono”, *Voces del Periodista*, N. 206, 16-31 de marzo 2009, México D.F., pp. 20-21. Trabajos del autor en www.globalresearch.ca

¹⁰ Michel Chossudovsky, “Las Fuerzas de Ocupación apoyan el narcotráfico afgano”, *Voces del Periodista*, N. 206, 16-31 de marzo de 2009, México D.F., pp. 12-13.



vigencia bajo el nuevo gobierno demócrata, lo que además ofrece una base para la interpretación de un documento del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas cuyo eje es el “caos en México”, ante el cual EUA “estaría obligado a responder por las consecuencias para su seguridad interna”. Lo que no se menciona es el papel de este país en la génesis del caos por medio del binomio fatal: el Consenso de Washington y el trinomio “armas-negocio-drogas”.

Estados Unidos y la génesis del caos

Lo planteado hasta aquí se comprende mejor si se tiene presente que desde hace años las concepciones del Departamento de Defensa (DdD) de EUA sobre los problemas primarios de “seguridad nacional” en México, el Caribe y América Latina, se centran de manera exclusiva e interesada en los *efectos* y no en las *causas* de la “inestabilidad”. No es por miopía conceptual. Tampoco es asunto menor si se recuerda que cuando los docentes del Colegio de Guerra de esa nación han señalado que los programas de ajuste estructural del “consenso de Washington”, (auspiciados por el “Comander-in-Chief” desde el BM, el BID y el FMI) *están en la raíz del problema de seguridad nacional en México*, se les margina y hasta se les castiga con el cese fulminante de sus cargos.¹¹ Y es que su desacato no fue menor. Desarticulan y desautorizan las premisas de las hipótesis y justificaciones para las operaciones clandestinas y/o de intervención y ocupación militar: migración ilegal, narcotráfico y criminalidad. El asunto cobra trascendencia cuando nos enteramos, gracias a datos y análisis ofrecidos por Jorge Luis Sierra, que en las hipótesis de guerra del Pentágono en México se prevén acciones militares “ante la posibilidad de que en los próximos 25 años, el Estado mexicano ‘se derrumbe’, como resultado del embate

¹¹ El despido del Dr. Donald Schultz, especialista en asuntos de seguridad nacional en América Latina, es un caso paradigmático.

prolongado y cada vez más intenso del narcotráfico”.¹² Se indica que los escenarios del Comando de Fuerzas Conjuntas del Departamento de Defensa (DoD), ubican a México “en el contexto mundial de los estados débiles, cuyo fracaso puede presentar *desafíos muy serios* a los planificadores estratégicos y operacionales de la fuerza militar de EUA”.¹³

Se presentan así amenazas graves a la jurisdicción e integridad territorial mexicana, ya que el DoD utiliza estos argumentos “para planificar el uso de su fuerza en las siguientes décadas, lo que haría evidente *que la intervención militar debe estar considerada dentro de los escenarios posibles en la relación EU-México*”.¹⁴ En todo esto, lo que más llama la atención es el silencio del Pentágono sobre el papel tan activo de EUA en el auspicio de las condiciones básicas de esos “juegos de guerra” en los últimos 26 años, al impulsar desde el FMI-BM-BID el retiro del Estado mexicano de sectores estratégicos y la consiguiente desregulación y desnacionalización de bancos, ferrocarriles, petróleo, electricidad, infraestructura, agricultura, agua, biodiversidad, reserva mineral, etc., propiciando el desequilibrio socio-político por medio de la rigurosa aplicación (con el concurso de sus empleados en Los Pinos, Hacienda y Economía) de un guión basado en una drástica reducción del gasto público; la anulación de subsidios al campo, a los alimentos, al transporte para los sectores populares; la promoción de despidos masivos de burócratas, técnicos y trabajadores de las empresas privatizadas; la desregulación en beneficio de banqueros y comerciantes; la eliminación de límites a ganancias y al capital especulativo; la supresión del control de precios, devastando más el ingreso familiar con los topes salariales; la apertura total e indiscriminada a la inversión extranjera y a las mercancías y capitales del exterior, socavando empleo y aparato productivo; el auspicio de los inversionistas foráneos como piedra angular del modelo, instaurando una política cambiaria muy flexible que permite la entrada y salida irrestricta de capitales nacionales y extranjeros, es decir, con “libertad para saquear a un país si en otro hay mayor seguridad o mayores tasas de ganancia”.¹⁵ Hasta fechas recientes, EUA y sus comparsas locales consideran básica la libre oportunidad para especular en bolsas de valores y paraísos fiscales donde se bursatilizan y rematan nuestros activos estratégicos. Tal es el recetario (Consenso de Washington) que auspicia la informalidad económica, la criminalidad y el narcotráfico. El Pentágono sabe que el estallido social está en curso y es de largo alcance. Sin cambio de rumbo, sigue la balcanización e incautación del país.

¹² *El Universal*, 24-1-09.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Arturo Ortiz Wadgymar, *Política Económica de México, 1982-1995*, México, Nuestro Tiempo, 1994.

El Proconsulado y la nueva estrategia global de seguridad

Las senadoras Yeidekol Polevnsky (PRD) y Rosario Green (PRI), de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, comentaron el nombramiento de Carlos Pascual como embajador de EUA en México¹⁶. La primera aconsejó al presidente Barack Obama valorar el esfuerzo de México por reconstruir su relación con Cuba. Mandar alguien de origen cubano, dijo, “es controvertido... ya han tenido otros diplomáticos... nacidos en la isla que les han generado conflictos con otros países”. Ojalá, remató, “no venga con una visión de querer influir en el gobierno de México en cuanto a la relación con Cuba”. Green, por su parte, espera que esa designación no signifique que “el mensajero es el mensaje”, porque se trata de un experto en “estados fallidos, término que no puede aplicarse a nuestro país”.¹⁷

Para México, Brasil, Cuba, Argentina o Venezuela, esas observaciones de las senadoras no son triviales, como con superficialidad lo planteó Roberto Rock L., al afirmar que “(R)esulta pueril hablar de la llegada de un emisario experto en Estados fallidos. Lo importante es entender la nueva estrategia de Washington sobre seguridad global”.¹⁸ Rock está enterado de esa estrategia por medio de la versión edulcorada que ofrece *Foreign Affairs*, donde se hace un manejo sesgado y simplista del tema. Se deja a un lado que ante la debacle político-militar de EUA en Irak, la dupla Bush / Cheney trató de derivar lecciones para *agilizar, institucionalizar y ampliar* a otras regiones esa genocida pero redituable petro-guerra y ocupación, bajo la rúbrica de la “estabilización y reconstrucción”. Pascual fue designado por Bush para coordinar desde el Departamento de Estado la Oficina de “Estabilización y Reconstrucción”, descrita en los medios oficiales como una suerte de “Proyecto Manhattan”, émulo de la Oficina de Colonias del imperio británico. Considerado uno de los programas de mayor alcance y “sofisticación”, se le dio a conocer en 2004 en el documento “*Transition to and from Hostilities*” realizado por el Defense Science Board (DSB) a petición de Donald Rumsfeld, entonces secretario del Departamento de Defensa (DdD), y del sub-secretario Paul Wolfowitz, quien posteriormente pasó a ocupar la presidencia del BM en uno de los mayores esfuerzos de coordinación intersecretarial e interagencias emprendido en la historia administrativa del gobierno norteamericano. En *Terror e Imperio*,¹⁹ discutí ese esquema colonial / imperial encabezado por Pascual, que responde a la preservación de la hegemonía por medio del control militar / empresarial de los recursos naturales estratégicos del planeta —petróleo, gas natural, minerales, agua y

¹⁶ Marzo, 2009.

¹⁷ Andrea Becerril, “Escepticismo sobre nuevo embajador de EU en México”, *La Jornada*, 28-III-09, p. 4.

¹⁸ Roberto Rock L., “Pascual: la nueva estrategia”, *El Universal*, 30 de marzo 2009, p. A19.

¹⁹ John Saxe-Fernández, *Terror e Imperio*, México, Random House, 2006, pp. 262 y ss.

biodiversidad— en su mayoría bajo la “jurisdicción” de otros “Estados-nación” localizados en la periferia capitalista. El diseño ocurre en medio una mega-crisis económica, el agotamiento de muchos de esos recursos —en particular gas y petróleo— y el incremento de las fuerzas populares que resisten el despojo oligárquico-imperial. Su concepción se deriva de las “lecciones” de Irak, un escenario signado además de la petroguerra y ocupación por un empantanamiento militar estadounidense ante la heroica resistencia nacional. Dentro de la dinámica propiciada por el capital monopólico y la “presidencia imperial”²⁰ y alentado por intereses oligopólicos bélico-industriales, de la industria del gas y del petróleo, el gobierno de Bush se planteó una generalizada ofensiva imperial con esos recursos en la mira. En ella el terror de Estado mediante ataques aéreos-navales jugó un papel central, al que habrían de agregarse “instrumentos explícitos de administración colonial”,²¹ conocidos bajo el eufemismo de “estabilización y reconstrucción”.

En 2005, varios comentaristas, entre ellos Naomi Klein en *The Nation*²² y David Ignatius del *Washington Post*,²³ alertaron sobre la oficina recién establecida en el Departamento de Estado bajo Pascual, quien en una reunión del Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos había delineado la combinación de esquemas de “estabilización y reconstrucción”, es decir, “deconstrucción preventiva”, utilizando la proyección máxima de poder aéreo y naval contra la población e infraestructura; y “reconstrucción preventiva”, preparando paquetes económicos de *outsourcing* a todo nivel²⁴ a favor de miles de firmas contratistas, desde las más grandes, Bechtel, Exxon-Mobil, General Dynamics, Boeing..., incluyendo las de servicios múltiples tipo Halliburton, hasta las de seguridad, electricidad, agua, etc. Pascual también informó que trabajaba en cooperación estrecha con el Consejo de Inteligencia Nacional para elaborar listas de países de “alto riesgo”, a fin de establecer equipos de “respuesta rápida” para dar inicio a la planeación pre-bélica y “movilizar y desplegar rápidamente” una vez iniciado el conflicto, precedido con los ataques a la población y la destrucción de la infraestructura rural y urbana. En ese momento estarían los contratos “pre-completos” para la “reconstrucción del país” que acaba de ser destruido.²⁵ Klein indica que Pascual pensaba que su oficina tenía como misión no tanto reconstruir cualquier estado “viejo”, sino crear “el tejido social de esas

naciones” induciéndolas a “la democracia y políticas amigables al mercado”. Ejemplificando sus esquemas de “reconstrucción rápida”, Pascual mencionó dar impulso a la venta “de empresas estatales que crearon una economía no-viable”. “Algunas veces —explicó Pascual— la reconstrucción significa hacer pedazos lo viejo”.²⁶

Quien revise el documento del DSB pronto percibirá vertientes ultra conservadoras articuladas por autores y analistas, entre ellos el historiador Niall Ferguson²⁷ y Thomas P. M. Barnett²⁸ del Colegio Naval de Guerra. Ferguson argumenta que EUA necesita reconocerse a sí mismo como un gran imperio que requiere además un equivalente moderno de la vieja Oficina Británica de Colonias, a fin de generar la estabilidad política en ultramar. Según el autor, el aparato militar norteamericano es eficiente en la realización de operaciones que destruyen naciones enteras, pero carece de la habilidad para administrar lo que sigue después de la devastación. Al respecto, Ignatius informó desde el *Washington Post* que aunque nadie en el gobierno de Bush endosaba el lenguaje imperialista de Ferguson, “tras bambalinas el gobierno está debatiendo un amplio rango de cambios importantes en la política que se dirigen en tal dirección, transformando a los servicios militares, el Departamento de Estado y otras agencias en forma tal que ayude a EUA a mejorar lo que tan torpemente rompió en Irak. No lo llamen *oficina de colonias*, pero de muchas maneras ése es el modelo para poner en operación el tipo de fuerza de estabilización amplia que los funcionarios están discutiendo”.²⁹ Thomas P.M. Barnett, por su parte, plantea que el Pentágono debía dividirse en dos fuerzas con misiones diferentes: una “fuerza Leviatán” centrada en el uso de poder aéreo y naval capaz de pulverizar cualquier opositor a los apetitos y objetivos imperial-monopólicos (“libre” comercio, petróleo, gas, minerales...) y una “fuerza de administración del sistema” basada en el Ejército y los Marines. encargada de ganar la batalla decisiva para “estabilizar y reconstruir naciones” después de desatarse las hostilidades (*shock and awe*) y la ocupación³⁰ que las dejarían aterrorizadas y destrozadas.

Dos son las consecuencias del accionar de la Oficina de Pascual: a) una ampliación sin precedentes de las funciones y operaciones castrenses hacia virtualmente toda la administración del gobierno federal de EUA; y b) el

²⁰ John Saxe-Fernández, “México und die imperiale Präsidentschaft der USA”, *Das Argument*, 260,2 (june, 2005), pp. 169-177.

²¹ *Ibid.*, p. 263

²² Naomi Klein, “Disaster Capitalism”, 2-V-05.

²³ David Ignatius, “A Quiet Transformation”, *The Washington Post*, 18-V-05, p. A17.

²⁴ John Saxe-Fernández, “Irak und Gewaltgeschäfte”, *Das Argument*, 263, 5-6, December 2005, pp. 108, 116. En *Terror e Imperio* me he referido extensamente a este proceso que vincula a las grandes firmas y decenas de miles de medianas y pequeñas empresas con la cúpula gubernamental y legislativa por medio de un vasto ejército de cabilderos.

²⁵ Las citas de Pascual son ofrecidas por Klein, *op. cit.*

²⁶ Textual: “The office’s mandate is not to rebuild any old states, you see, but to create “democratic and market-oriented” ones. So, for instance... his fast acting reconstructors might help sell off “state-owned enterprises that created a nonviable economy”.

Sometimes rebuilding, he explained, means “tearing apart the old”. En Klein, *op. cit.*

²⁷ Niall Ferguson, *Colossus: the price of America’s empire*, London, Penguin, 2005.

²⁸ Thomas P.M Barnett, *The Pentagon’s New Map: War and Peace in the Twentieth-First Century*, New York, Putnam’s Sons, 2002.

²⁹ David Ignatius, *ibidem*.

³⁰ Washington implanta, con sus títeres locales, el terror de Estado y la tortura generalizada, Guantánamo, etc. Al respecto, John Saxe-Fernández, “Guantánamo un die imperiale Autokratie”, *Prokla* 143 (Zeitschrift für kritische Sozialwissenschaft), 36,20 June, 2006, pp. 223-232.

establecimiento de un programa de *nation building* en el país “objetivo” que captaría dentro de la estructura y presupuesto del gobierno de EUA las funciones propias a un Estado soberano como Irak “o cualquier otro”.³¹ Me refiero a tareas de *defensa, relaciones exteriores y economía*.

Irak muestra que la meta no fue la “democracia”, la “reconstrucción” o la “estabilización”, sino el saqueo de la economía y el control de su reserva petrolera. El Dr. Lieven de Cauter, del Tribunal Bruselas (BRussels Tribunal),³² ofreció hace poco una síntesis de los “resultados” del programa de “Estabilización y Reconstrucción” a seis años de guerra, ocupación y contratismo desenfrenado y corrupto en Irak: “1 millón doscientos mil ciudadanos muertos; 2,000 doctores muertos; 5,500 académicos e intelectuales asesinados o en prisión. Hay 4 millones 700 mil refugiados: 2.7 millones dentro de Irak y 2 millones han huido a países vecinos, entre ellos 20,000 doctores en medicina. Según la Cruz Roja, Irak es un país de viudas y huérfanos: dos millones de viudas como consecuencia de la guerra, el embargo y de nuevo la guerra y ocupación, y 5 millones de huérfanos, muchos de ellos sin techo (cerca de 500,000). Casi una tercera parte de los niños iraquíes sufren de malnutrición, 70% de las niñas ya no atienden la escuela. Los servicios médicos, no hace mucho los mejores de la región, se han colapsado totalmente: 75% del cuerpo médico ha renunciado y la mitad huyó del país; después de seis años de “reconstrucción” los servicios sanitarios carecen del mínimo nivel. A causa del uso de uranio degradado en las municiones de los ocupantes, el número de casos de cáncer y abortos se incrementa dramáticamente. La situación de la mujer es muy grave. No existen los suministros más elementales. La mayoría de la población carece de acceso al agua potable y el funcionamiento de la electricidad se reduce a tres o seis horas diarias. Todo esto en medio de gran pobreza, desempleo y terror de Estado. Además de 26 prisiones oficiales, existen 600 prisiones secretas. De acuerdo con la Organización de Prisioneros Políticos de Irak, más de 400 mil ciudadanos han sufrido detención desde 2003, entre ellos 6,500 menores y 10,000 mujeres. La tortura se practica a gran escala mientras cerca del 87%

³¹ Por ejemplo, en marzo de 2009 el Pentágono anunció que destinaría una partida cercana a los diez millones de dólares para apoyar al Ejército Mexicano a mantener una presencia en áreas del territorio mexicano en que el Estado no ejerce “jurisdicción”. No es algo nuevo, como lo comprobará quien revise la intervención de Washington a lo largo del siglo XX en la formación, manejo administrativo y presupuestal de ejércitos y guardias nacionales en el ámbito latinoamericano. De ahí han salido algunos de los grandes carniceros, como Somoza y Pinochet.

³² El BRussels Tribunal se denomina así tanto en homenaje a Bertrand Russell, quien encabezó un Tribunal con su nombre para juzgar los crímenes de guerra de EUA en Vietnam, como por la localización del Tribunal en la ciudad de Bruselas. De ahí las dos mayúsculas: BRussels

³³ Fuente: info@brusselstribunal.org

³⁴ Para una aclaración sobre cómo se vinculan la violencia estatal, el terror de Estado, la dinámica del capital monopolista en EUA y las ganancias, ver John Saxe-Fernández, “México un día imperiale Präsidenschaft der USA”, op. cit; también John Saxe-Fernández, “Presidencia Imperial y Capital Monopolista”, *Mundo Siglo XXI*, No. 4, Primavera, 2006, Instituto Politécnico Nacional, México, pp. 13-19.

³⁵ www.archivum.info



de los detenidos no han sido acusados. La corrupción es inmensa”.³³ Mientras la “estabilización” en Irak se traduce en una tragedia humana de enormes dimensiones, el programa de reconstrucción, monopolizado por Halliburton, Bechtel y un rosario de firmas pequeñas, medianas y grandes, no ha hecho otra cosa que ofrecer magníficas oportunidades a decenas de contratistas para realizar jugosos negocios, sin que el servicio de agua, electricidad, hospitales, escuelas o la infraestructura de salubridad hayan mejorado.³⁴

Coda

En 2005 Bill Van Auken³⁵ constató que, según documentos del DdD y del Consejo de Inteligencia Nacional, hoy bajo Dennys Blair, existía una lista de unos 25 países “maduros e importantes” y que la Oficina de Pascual tenía “la responsabilidad de diseñar los planes detallados para su invasión y ocupación”, agregando que se mantenían en secreto las identidades de los países en la lista, pero se supo que se concentran en regiones clave productoras de petróleo en Medio Oriente, la Cuenca del Cáucaso y África Occidental. Entonces no se sabía si países latinoamericanos productores, como México o Venezuela, estaban incluidos. El nombramiento de Pascual como embajador de Obama en México despeja esa incertidumbre e ilustra la continuidad en este vital aspecto entre Bush y el nuevo gobierno demócrata. Pascual es el mensaje para México, el Caribe y América Latina. ☒

John Saxe-Fernández. Nacido en Costa Rica es ciudadano mexicano, doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Primer Premio Nacional de Periodismo en análisis internacional (2008). Fue testigo por la fiscalía en el Juicio 2004 realizado en Bruselas por el BRussels Tribunal, por los crímenes de guerra del gobierno Bush / Cheney contra la población de Irak. Entre sus libros recientes, están *La Compra-Venta de México* (2002), *Terror e Imperio* (2006), *La Energía en México: Situación y Alternativa* (2009). Fue Premio Universidad 2000, es profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y coordinador, con Víctor Flores Olea, del Programa El Mundo en el Siglo XXI del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM.